

Medicina: historia, tradición y realidad

Una perspectiva, que contribuya al entendimiento de algunos de los problemas de la medicina actual y su repercusión en la salud de la población, se puede encontrar en la tradición médica y la historia de la medicina como fenómenos protagonizados por médicos y enfermos.

La tradición médica hace crisis, cuando fuerzas poderosas que operan en la sociedad desnudan a la profesión y cuestionan sus atributos de clase; protestan por su carácter elitista y le reclaman un compromiso de responsabilidad social. Ocurre entonces un conflicto de intereses, pues no siempre lo que conviene a uno como grupo, le ha de convenir como individuo.

La crisis en la tradición médica es un factor minúsculo que forma parte de un fenómeno social incontenible. No es la primera vez que sucede, sólo que ahora recurre en condiciones diferentes. De cualquier forma, lo verdaderamente urgente es el planteamiento de alternativas que con solidez científica, inspiración humanística y posibilidades prácticas puedan responder a las necesidades que se han generado.

La Historia en lo general, y la Historia de la Medicina en lo particular, muestran que en las crisis se han gestado caminos luminosos que permitieron, en el caso de la medicina, su consolidación en mundos de poderes en lucha análogos al que hoy vivimos. Bástenos recordar que el galenismo hace crisis en un momento en que la autoridad es principalísima y los hombres siguen fielmente viejos adalides; al tiempo que los ingleses se resistían y obligaban a los aspirantes de medicina a firmar un documento aceptando la infalibilidad de Galeno, la medicina en el resto de Europa se sacudía entre la crisis de dogmas y las posturas "herejes". Con la audacia de Paracelso, Vesalio, Leoniceno y otros más, se desarrolla la alquimia, se libera a la anatomía de sus anclajes basados en modelos animales y se

estructura una historia natural, diferente a la de Plinio, pero que establece las bases de una biología moderna. La medicina se fortalece.

Episodios de esta naturaleza se repiten con sorprendente similitud. Vivimos ahora en uno de ellos y tenemos la posibilidad histórica y geográfica de confrontarlo. Necesitamos formular soluciones al estilo de Larrey y Corbizart ante nuestra angustiada necesidad de diseñar modelos que promuevan la salud, la seguridad y el bienestar de todos.

Con estilos y motivaciones diferentes, Moliere e Ilich, se juntan en la Historia para señalar las debilidades de los médicos y de la medicina, pero las limitaciones de la profesión y de sus profesionales no son tan rígidas, ni tan restrictivas y, en realidad, lo que ocurre es que, aunque la medicina siempre ha tenido un sentido social, éste se convierte en un imperativo transformador de su ejercicio. El "toque humanitario" que determinó durante años el éxito y el prestigio de los médicos se reconoce públicamente como insuficiente, y aun se le critica cuando, dentro de un contexto social, se reclama el derecho a la salud.

La resistencia a aceptar esta transformación en la práctica de la medicina, y en su enseñanza, es una postura incongruente que ha aumentado la carga emocional del problema, ha promovido las reacciones emotivas que facilitan la distorsión neurótica de los hechos por un lado, y la dificultad para el establecimiento de prioridades objetivas y sistemas de planificación adecuados, por el otro.

Si bien es cierto que una sociedad que no proporciona beneficios y estímulos a todos no puede exigir el compromiso individual de cada uno de sus miembros para con ella, también lo es el hecho de que los recursos necesarios para otorgar sin distinción los beneficios extraordinarios de la medicina moderna son inexistentes. De ahí que, aunque esos beneficios sean parte de los bienes y

servicios que la misma sociedad produce, su repartición equitativa es incompatible con la estratificación social. Las alternativas operacionales disponibles no parecen sustentarse en la obsesiva idea de mantener tradiciones que hoy en día son insuficientes; pero, tampoco en enunciados meramente doctrinarios. Hay que considerar otros hechos, aceptar el reto de la historia y deshechar como nuestros ilustres antepasados, algunos conceptos clásicos.

La medicina actual es un conjunto de disciplinas diversas imposibles de ser cubiertas por un solo tipo de profesional. La estructura diseñada para promover la salud, prevenir y curar las enfermedades y proteger al hombre sano requiere, para su eficiencia, de una reorganización conceptual que incluye, entre otras, la incorporación definitiva de profesionales no-médicos y el freno simultáneo en la producción de médicos deformados, víctimas del deterioro y causantes, a su vez, del abuso que lo originó.

Los problemas de la medicina son fundamentalmente responsabilidad de los médicos, y sus consecuencias se reflejan en la salud de la población. Una multitud de médicos con limitaciones cognoscitivas y técnicas, cuyos intereses individuales motivan demandas tendientes a facilitar su incorporación a sistemas ineficientes, es en el fondo una multitud conservadora, incapaz de asumir actitudes renovadoras y creativas, mas no así de ejercer su alternativa, que es de destructividad.

La crisis en la medicina actual, es fundamentalmente de carácter social, como lo es su espíritu más profundo y como lo son sus mejores posibilidades, y sólo dentro de este contexto se pueden formular alternativas creativas y eficientes; su perspectiva histórica les puede dar significado, y validez, su inobjetable realidad.

Dr. Juan Ramón de la Fuente Ramírez